

grinas y consoladoras ideas los lábios todos de los sublimes héroes destinados, y escogidos para funcionarios públicos de la Iglesia. Tal es la historia que compone una parte del cap. 2. de los Hechos Apostólicos. Predique pues Pedro, pero no es el solo. Por consiguiente su primacía y autoridad soberana no estriba en que él sea el único que anuncie, clame y eleve su voz, sino en que lo hace como gefe y cabeza del Colegio Apostólico.

Vengamos ya á la segunda, y aun mas insignificante exposicion que nuestros pretendidos intérpretes, quieren dar á las palabras atar y desatar, que usa el mismo Jesucristo, y que dirige á San Pedro. ¿Es por ventura atar y desatar declarar solamente, que una accion es permitida ó prohibida? ¿En que fuentes han podido ellos beber este género de discurrir? ¿Que Maestro y que Doctor les ha podido preceder en un extravio tan monstruoso de opinar? Nosotros desafiamos á los mas versados en la lectura de los libros santos á que nos citen un solo pasage de ella, en el que estas voces atar y desatar tengan la significacion que ellos quieren darles. Revuelvan ellos sus sagradas páginas, cotejen, convinen, analicen, contrasten todas sus líneas, nunca hallarán esta frase tan enérgica sin un enlace muy estrecho con otra metáfora, que aluda á la potestad de accion, y á la autoridad que ó liga y encadena, ó liberta y rompe algun género de prision moral. Por otra parte quando Jesucristo ha hablado á Pedro en las formas que hemos visto, sin duda ha querido concederle un privilegio propio y personal, y no generalizarlo á todos los Apóstoles. El astro que nos dirige para expresarnos asi es lo que ha servido de regla á los católicos para entender el verdadero sentido de la Escritura Santa. Esta es tomada de la comun inteligencia que le han dado aquellos que, ó fueron instruidos por los Apóstoles, ó vivieron muy cercanos á su tiempo. Asi es como se hace tan respetable la tradicion, y como merecen tanto honor los usos, y la cons-

